

Por otra parte, el estudio destacó también el incremento de la oferta inmobiliaria en lo que va del 2015, en línea con la aplicación del programa extraordinario de subsidios de integración social (DS-116). Sin embargo, existe el riesgo de observar un crecimiento más acotado de la inversión en edificación durante 2016, señaló el análisis, toda vez que las condiciones de acceso al crédito continúen siendo restrictivas en todos sus segmentos, el ingreso real de las familias se vea significativamente mermado por la elevada inflación, menor actividad y demanda interna, y por ende un aumento del desempleo.

Este escenario se torna preocupante, si consideramos, dijo el estudio, el hecho de que gran parte del presupuesto para vivienda pública en 2016 corresponde al pago de subsidios de arrastre.

Por otro lado, el magro desempeño experimentado por los principales indicadores de la actividad en obras de edificación no habitacional y obras civiles durante 2015, evidencian el término del ciclo expansivo de la inversión en infraestructura, indicó la CChc. Particularmente, los despachos físicos industriales, las importaciones de bienes de capital ligados a la construcción, el indicador de ingeniería de consulta y la actividad de contratistas generales (neto del componente edificación) continuaron afianzándose a tasas de variación anual negativas. Por lo que, dadas sus características como predictores de la actividad en infraestructura, se descarta cualquier signo de mejora significativa en la actividad del rubro en un horizonte de corto plazo.

Este resultado se debe, en buena medida, a la insuficiente rotación de nuevos proyectos de inversión, principalmente aquellos relacionados con inversiones mineras, por ser este sector altamente incidente en el gasto total en construcción.

En esta línea, el Informe de Percepción de Negocios, publicado por el Banco Central, resalta el continuo pesimismo en las empresas cuyos negocios están ligados directa o indirectamente a la actividad del sector minero, lo que imprime un sesgo



➤ Según el estudio de la CChc, ha surgido con mayor fuerza la competencia internacional en el mercado de insumos, sobre todo el acero.

negativo en la evolución futura de los indicadores parciales de la inversión en infraestructura. Lo anterior implicará un cambio estructural en la dinámica futura de la inversión, tras la finalización del súper ciclo del precio del cobre, entre otras materias primas.

Por otra parte, señaló el informe, las expectativas de los empresarios socios de la CChc empeoraron severamente para el horizonte de corto plazo y registraron una tímida mejoría para el mediano plazo respecto de lo previsto durante el segundo cuarto de 2015. No obstante, cabe destacar que las perspectivas para ambos horizontes de predicción (corto y mediano plazo) se encuentran en niveles mínimos históricos. Esto último revela un alarmante grado de pesimismo por el lado de la oferta, situación que se asemeja a la que se desprende del comportamiento del índice mensual de confianza empresarial (IMCE) general y sectorial.

Al respecto, mencionaron que un persistente deterioro del componente introspectivo en la toma de decisiones del mercado, constituye en sí mismo un riesgo para el crecimiento de la economía y por tanto, de la actividad de la construcción –por ser transversal al dinamismo del resto de los sectores.

En este contexto, la proyección de crecimiento anual para la inversión en construcción de 2016 es prácticamente nula, junto con un rango de variación de -1.9 a 2.1% anual y un balance de riesgo equilibrado. La magnitud del rango de predicción revela la incertidumbre en torno a la ejecución de los proyectos de inversión en infraestructura, registrados en el catastro de la corporación de bienes de capital (CBC) –principalmente, los proyectos vinculados al sector energía. De acuerdo a la CBC, cerca del 40% de la inversión esperada en 2016 está pendiente de ejecución, situación que al ser prácticamente igual a la observada durante el tercer trimestre de 2015, constituye un elevado riesgo de observar un estancamiento de la inversión en infraestructura privada durante el próximo año –especialmente porque la postura de los empresarios de todos los sectores de la economía sigue siendo severamente pesimista.

Asimismo, la menor inversión en obras del sector público –principalmente, aquellas asignadas a los Ministerios de Educación, Salud, Justicia e Instituto del Deporte– incidirán negativamente en la inversión en infraestructura pública de 2016. Además, cabe destacar que el 86% del presupuesto asignado